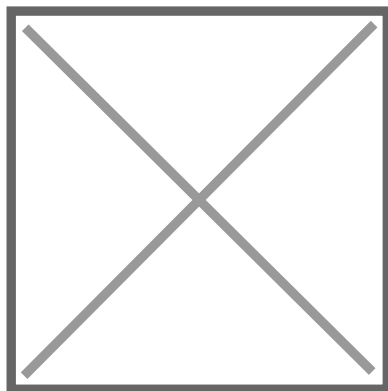




Un chileno en Alemania

Por Federico Heinlein

La frontera entre Chile y la República Federal de Alemania se encuentra en Aquisgrán. Un solo paso de la frontera al norte de Aquisgrán, y ya nos encontramos en territorio germano. Una bajada en Suburbano, otra en África, una tercera en Europa, y llegamos al gigantesco aeropuerto internacional, verdadera ciudad de visitantes y viajeros.

REMANIA

La primera impresión al aterrizar en Aquisgrán es una exposición de arte barroco austro-húngaro. Ecuador y Colombia, en Darmstadt, en la región de la Hesse, de Jannick, cuya excepcional representación recrea los valores de la obra, lea de acuerdo con el texto. En el Conservatorio Estatal de Colonia escuchamos páginas de varios autores de composición y asistimos al ensayo de "El matrimonio secreto", de Choucras.

BERLIN

Igual que en los demás puntos de nuestra recorrido, la acogida en Berlín es generosa y cada contacto profesional eficazmente organizado. Conocemos al presidente de la Facultad de Bellas Artes y a los jefes departamentales de la Academia de Música, en la que visitamos el curso de ópera, donde ensayamos "La soberbia y el odio", de Mascagni, y "El caballero de la rosa", de Strauss.

Emocionalmente resulta la visita a la biblioteca del Instituto Ibero-Americano. La dirige el chileno-alemán Alden Dittmann, cuya labor académica ha reunido una valiosa colección, dentro de la que encontramos también nuestra de cualquier índole, y con representación de casi todos los autores e intérpretes chilenos, desde los primeros autores de Sotillo del Campo hasta las más recientes

creaciones de compositores vanguardistas. En el momento de nuestra llegada están copando en uno de los recintos de audición un fragmento del "Oleio", de Verdi, cantado por Renato Zucchi, mientras que en la sala vecina se escuchan los "Viento Puro", recitados por el grupo Nereida.

En su oficina, el intendente de la Filarmónica de Berlín, los explica el mecanismo y la programación del famoso conjunto. Termina por conducirnos a su palco, desde donde vemos el festivo edificio del arquitecto Scharoun, mientras que la orquesta, de grande italiana, ensaya la Misa Solemnemente de Brahms.

ESPECTACULOS

Una diferencia aguda con la ciudad de noche, y elevada de público: una sinfónica ocupa en distintos lugares, iluminada por lámparas que parecen móviles de Calder. Orquesta a dispositivos tecnológicos, la acústica realimenta las mayores expectativas. Como al joven director napoleónico Riccardo Muti es un programa que va de Vividán Richard Strauss, cuya tempestad fantástica "Die Italia" demuestra por su virtuosismo de factura e instrumentación. Más joven aún que Muti, es igualmente genial, el neoyorquino Murray Perahia, solista de la tarde, toca el Concerto en Do Mayor para piano, de Mozart, con técnica y musicalidad sobrehumanas.

La Ópera de Berlín presenta una función dispar del "Fidelio", de Beethoven. Escabullidamente disculpable y con un tenor cuyas fuerzas ya se alcanzan para el papel de Florestan, cuenta con figuras sobresalientes como las soprano Gilda Jancovic y Erika Koch, amén de la realista musicalidad. En la misma casa vemos una buena versión de "El cazador furtivo", ópera ligera

de Lortzing que conviene su conductura con la de Weber, equivocadamente titulada en alemán con ese título. Aquí se conjugan una solista placentera y voces adecuadas con la calidad estroica de la parte instrumental, "regie", coreografía, trajes y actuación.

De gran impacto es la puesta en escena de "La boda de los mozos burgueses", de Brecht, montada por el taller del célebre Schillertheater (Diana Sosa montó la pieza, hace pocos años, con el grupo dramático del Instituto Goethe en Santiago). Maravillosa la dirección y el largo proceso de este grupo de coreógrafos, que obtiene efectos sorprendentes a través de medios diversos, entre ellos el canto.

OTROS ASPECTOS

Atravesando la ciudad en auto, nunca podemos recorrer muchos kilómetros sin topar con el hueso del edificio imposible: el edificio alemán, como estragado por una mano invisible. Torres de conservación, erigidas en muchas partes, parecen un vistazo al ornado con sus complejas instalaciones, destinadas a impedir el intercambio natural entre los dos sectores políticamente antagonistas. Es un aspecto que depura y entristece al viajante, quien valdramos en toda la fértil actividad berlinesa el intento desesperado de encontrar — hasta cierto punto artificial — un nivel que por sí solo tendería, sin duda, a bajar, por el exceso de muchos jóvenes en busca de horizontes más amplios. Pasa en el ambiente, a menudo de apariencia tan local, cierta aflicción de orden existencial, una melancolía que invade los hermosos cruces de Dabben y la Galería Nacional de Arte, cerca del muro, tanto como el exclusivo club francés a orillas del lago de Tegeler

incluso el popular acuario náutico; angustia que se ablanda en una breve excursión — intersemitina por muchos motivos — a los castillos Sanssouci y Carlsberg, de Potsdam (Alemania Oriental).

STUTTGART Y MUNICH

Otra afluencia resulta en la encantadora capital del Estado de Baden - Wurtemberg. Volamos en una línea británica, porque treinta y dos años después del armisticio las aviones germanos aún se tienen permiso para transitar por pasajes entre Alemania Occidental y Berlín. Stuttgart nos espera con dos espectáculos de singularidad. La primera noche vemos "Bonaventura Solitude", ópera de Hans Werner Henze, versión modernista de la "Manon Lescaut", del abate Prévost, muy bien presentada, el día siguiente, visita la inagotable posibilidad de obtener entradas para el concierto que dirige Sergéi Celibidache, nos divertimos con la comedia musical "Toma la Diosa", actuada sobre todo por el exquisito arte lírico de Frieda Viozeta. Además, gozamos los parques, las galerías con Hertrich, impresiones francesas y Picasso, lo mismo que la magnífica Wilhelmina, que se destaca por sus plantas exóticas y un conjunto de peces tropicales cuya riqueza y hermosura nos impresionan.

Munich, ciudad de arte por excelencia, nos ofrece las maravillas de la Vieja Pinacoteca, la Casa del Arte, con los Van Gogh y Kandinsky; el Museo Lenbach, el castillo de Nymphenburg y las demás residencias reales. El Theater am Gasteigplatz podemos escuchar la ópera "Fra Diavolo", de Adolphe, de tan difícil realización por sus dos partes de tener que repartir música y agilidad excepcionales.

Breche de oro de nuestra gira por Alemania es la visita a la Ópera del Estado Bavaro, de la comedia lírica "Arabella", de Richard Strauss, dirigida con sensibilidad por Wolfgang Sawallisch, y certidumbre de calidad por el elenco: Peter Dinklage, en el papel de Luis en el que destacan de la Varady, Edith Marla y Dietrich Fischer-Dieskau.



Peter Dinklage y Edith Marla en la ópera "Arabella", de Richard Strauss.

En la Ópera del Estado Bavaro, de la comedia lírica "Arabella", de Richard Strauss, dirigida con sensibilidad por Wolfgang Sawallisch, y certidumbre de calidad por el elenco: Peter Dinklage, en el papel de Luis en el que destacan de la Varady, Edith Marla y Dietrich Fischer-Dieskau.

CHILE EN ALEMANIA

En Aquisgrán de aquel pasado fascinante nos podemos olvidar lo mismo. Nunca falta el detalle que lleva al pensamiento hacia el país que momentáneamente hemos dejado atrás.

En Bonn recordamos la visita de Fernando Rivas con la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica. En Wuppertal, Rab, 1991, ha entregado una coreografía y Fernando Cortés ya cumple su segunda temporada en la compañía de Pina Bausch, el coreógrafo de danza más significativo de toda Alemania, se-

gún el consenso de los especialistas. En Colonia, el profesor Joachim Böhm recuerda con cariño a Miguel Aguilar, su antiguo alumno de composición.

Las cantantes chilenas María Teresa Ruiz y Soledad Berrios están contratadas en la Deutsche Oper de Berlín, y una foto de la primera adorna el programa impreso. En la Academia Estatal de Música nuestra soprano Gilda Botani triunfa gracias a su voz y preparación excepcionales. El profesor de repertorio de Ópera, Celso Retamal, que visitó Chile en los años sesenta con la orquesta de Bamberg, hace recuerdos emocionados del fallecido Hilda Lissi. Nuestra acompañante en Munich es la buena amiga de la soprano chilena Mary Ann Foran con motivo de su visita reciente, y la ayuda de tierra de Lufthansa que nos ofrece en el aeropuerto de Stuttgart es oriunda de Santiago Total. Chile está por todas partes, siempre vivo, presente y corpa.

Un Chileno en Alemania [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Chileno en Alemania [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile